



EL MERCURIO PERUANO: HISTORIA, NACIÓN E INDEPENDENCIA

FRANCISCO QUIROZ CHUECA
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Hacia fines del siglo XVIII, los Andes centrales siguen estremecidos por la gran rebelión de 1780-1783¹. Los criollos se ven obligados a reconsiderar sus actitudes contrarias a las reformas que los Borbones establecieron en Hispanoamérica que recortaron la relativa autonomía de las colonias que favorecía a los propietarios, así como reconsiderar también las concepciones que se manejaban sobre la historia y la sociedad andinas con miras a replantear el sustento de su propia identidad como parte de la sociedad colonial. Los criollos buscan su incorporación al sistema imperial en las nuevas condiciones generadas por el absolutismo borbónico y el periódico *Mercurio Peruano* (1791-1795) es un excelente vehículo para este fin que, en realidad, está dando buenos resultados en el contexto de un “silencio” social muy prolongado (1783-1809) debido a la represión.

Sin embargo, la situación se complica para los propietarios peruanos con el inicio de la insurrección hispanoamericana en 1809 y el reforzamiento del poder colonial en los Andes centrales. Ya con la guerra en el Perú, los criollos prefieren el régimen autoritario para evitar nuevos desbordes populares como los producidos en 1780-1783 y 1814-1817 en el sur andino. Es más, con la recuperación de territorios por el virreinato de Lima, las ventajas de la Constitución de Cádiz (1812) y las perspectivas de recompensas generosas de parte de la Corona por su fidelidad, los criollos peruanos confirman su opción política en el marco del imperio español inclusive luego de que la guerra llegara a la capital. El resultado será la separación política en condiciones muy complejas que incluyen, por oposición a la monarquía, la instalación de una república censitaria que mantiene las diferencias sociales coloniales siguiendo modelos de la república elitista romana, renacentista y norteamericana en un ropaje ideológico tenuemente jacobino y gaditano.

¹ Entre la abundante literatura especializada sobre este importante acontecimiento para el Perú y el imperio español en los Andes, ver O’Phelan, Serúlnikov, Golte y Chust.

En este contexto, es fundamental el desarrollo del pensamiento de los criollos y, en particular, la formación desde 1783 de la Sociedad Académica de Amantes del País que edita el *Mercurio Peruano* (1791-1795) con reflexiones muy importantes acerca del destino del país y la presentación de los criollos como los verdaderos conocedores de la realidad andina y, por ende, dignos de ser considerados por el régimen Borbón para cargos administrativos coloniales².

La historiografía conservadora en el Perú ha identificado a la intelectualidad agrupada en torno al *Mercurio Peruano* como los forjadores de la conciencia de la nación peruana que guía la emancipación del Perú. El historiador jesuita Rubén Vargas Ugarte crea la versión criolla de la independencia basándose en las ideas de la *Carta a los españoles americanos* de Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1799) y las del sacerdote ultramontano Bartolomé Herrera expuestas en su famoso discurso de 1846, una vez revisado el hispanoamericanismo del primero y el providencialismo del segundo³. Es decir, para la escuela conservadora peruana, las actitudes separatistas provendrían de una madurez del criollo alcanzada dentro del sistema colonial y que se refleja en la formación de la idea de nación en el Perú que supuestamente se produce en las páginas del *Mercurio Peruano*.

Este ensayo busca establecer las dimensiones del pensamiento de los mercuristas en materia de la idea de la nación peruana en función de las

² El estudio de este tema a través de un periódico es especialmente importante en una sociedad cuya universidad no genera discursos históricos ni enseña cursos de historia peruana. El discurso histórico se genera, antes bien, en sectores burocráticos e intelectuales no académicos y circula y retroalimenta a través de la prensa gracias al diálogo entre autores, editores y el público que interviene con opiniones, preguntas, respuestas y réplicas. Sobre la prensa temprana hispanoamericana, ver Catherine Popeney-Hart y, sobre la universidad colonial, ver Enrique González.

³ Para Vargas Ugarte, la separación es un proceso progresivo y ascendente en el que la población peruana de todas las regiones y grupos étnicoculturales va tomando conciencia y sumando fuerzas para la causa común que guían los criollos (*La Carta* 80, 97 nota 1). La aparición de la "conciencia nacional" se afianza conforme se van superando hitos en la lucha separatista cuando aparece de manera nítida el ideal de la libertad (*Historia* 11-12), inclusive entre los indígenas (69) y mestizos en las denominadas partidas de guerrilleros (228-234, 251-252, 481) y hasta los esclavos (224, 247, 323 nota 1, 384). Los mercuristas como precursores se estudian en José Agustín de la Puente Candamo; los mercuristas como creadores de un historicismo "nacionalista" inclusivo de incas y españoles americanos, en Dager (259-73). Ver también Natalia Soldevilla.

ideas de una historia común en un territorio dado a fin de evaluar en qué medida los mercuristas piensan realmente en el Perú como una nación (comunidad) o se refieren a él más como una patria (territorio). Sólo en los primeros años de vigencia del periódico y con importantes limitaciones que se explicarán posteriormente, autores como José Rossi y Rubí, Hipólito Unanue y Pedro Nolasco Crespo manifiestan cierta amplitud de criterios al considerar la experiencia prehispánica de los Andes como parte de la historia común de los peruanos. Precisamente, éstos son los escritos utilizados por la historiografía conservadora para aseverar que los mercuristas pensaban en el Perú como una nación.

Las ideas de la historia peruana

Parto de varios postulados centrales. En primer término, no parece haber existido una sola versión de la historia peruana entre los “mercuristas” y, antes bien, se puede argumentar que la controversia entre diferentes enfoques de la historia vigentes hacia finales del siglo XVIII se refleja en las distintas ideas que los mercuristas tienen de la trayectoria andina. Si algo queda claro es que, en realidad, el periódico es esencialmente hispanista y entiende el Perú dentro del imperio español. En segundo lugar, las versiones de la historia no son tan inclusivas como las ha querido ver la historiografía conservadora posterior. En efecto, no por aludir a los incas se los elogia y, más bien, es necesario evaluar las menciones en sus contenidos concretos. En tercer lugar, no existe homogeneidad a lo largo del tiempo en las páginas del bisemanario limeño y las versiones que ven lo andino con simpatía son pronto acalladas bajo la conducción del oidor Ambrosio Cerdán quien, en un texto casi desconocido pero fundamental aclara las diferencias sustanciales entre los españoles y los indígenas.

Tratando de responder qué tan cierta es la participación de los mercuristas en la formación de la idea de la nación peruana como antecedente y guía de la independencia, me propongo presentar su propuesta no como corporativa y homogénea sino como producto de aportes individuales que van cambiando de orientación en el tiempo de vigencia de la publicación (Quiroz, *De la patria* 164-195). En efecto, los autores y colaboradores del periódico difieren en sus actitudes ante el pasado peruano y los componentes de la población peruana y, de otro lado, hay un cambio significativo que va desde la apertura liberal en sus inicios (con José Rossi y Rubí) a posiciones conservadoras (bajo la presidencia de José Baquijano Carrillo y, sobre todo, del oidor Ambrosio Cerdán de Landa y Simón Pontero) y, finalmente, a posiciones radicales (con el jeronimita Diego Cisneros) pero ya sin posibilidades de continuar la publicación.

Hacia fines del siglo XVIII los discursos históricos daban cuenta de la larga trayectoria histórica de un país cuyas raíces se reconocían muy

antiguas, pero si bien esta antigüedad era aceptada por todos, el contenido del devenir del país difería de un autor a otro. Para entonces convivían y competían versiones reelaboradas de los modelos interpretativos de la historia andina dados por el Inca Garcilaso de la Vega⁴ a inicios del siglo XVII y por Pedro Peralta Barnuevo un siglo después⁵. Aun cuando Peralta despertara escasas simpatías entre los criollos ilustrados de fines del siglo XVIII y a lo largo del siguiente, prevalece la imagen criolla, limeña, occidental y cristiana del Perú y de su historia proyectada en *Lima fundada* (1732), pero se mantiene latente la versión idealizada del Tahuantinsuyo dada por Garcilaso. Inclusive, los "indigenistas" del *Mercurio Peruano*, en realidad siguen más a Peralta que a Garcilaso cuando hacen alusiones a los incas y a lo andino (Quiroz, "Garcilaso y Peralta")⁶. Por cada elogio al imperio incaico hay numerosos aplausos al imperio español, al que siempre subrayan que pertenecen en medio de los ataques de los autores europeos seguidores de la Leyenda Negra antiespañola y anticatólica.

⁴ Garcilaso presenta una historia del Perú que traza una línea progresiva desde la barbarie preincaica hasta la colonización española, pasando por el incario. El mundo incaico, es cierto, es presentado en los términos más encomiosos, pero en perspectiva, el mundo español viene a representar la perfección que no tuvo el Tahuantinsuyo por falta de escritura y religión cristiana. Garcilaso elogia tanto a los incas como a los conquistadores encomenderos pero su leyenda dorada de los españoles (1617) quedó opacada por la amplia difusión que tuvo (y sigue teniendo) la leyenda dorada del incario en su *Primera parte de los comentarios reales de los incas* (1609).

⁵ Pedro Peralta responde a la versión incaísta-encomendera de Garcilaso con otra criollo-limeñocentrista que cuenta la historia peruana solo desde la conquista (lo incaico es solo el antecedente que permite ensalzar la epopeya de Francisco Pizarro). En vista de los cambios Borbónicos, Peralta reivindica el papel del criollo peruano (principalmente limeño) en la historia de la incorporación del Perú al imperio español y en su defensa frente a los enemigos de España y de la religión e iglesia católicas. Peralta subraya el papel protagónico de Lima en la historia del Perú y dibuja la ciudad como bella, rica, heroica, docta y santa.

⁶ El solo hecho de mencionar el pasado incaico no nos permite considerar que un discurso histórico sea inclusivo y, menos, indigenista. Jean-Pierre Clément da cuenta de las referencias que los mercuristas hacen de la población indígena contemporánea pero no distingue en los discursos las orientaciones e intenciones de los autores. En realidad, casi no menciona a los autores de los artículos al presentar los temas tratados en el periódico como si se tratase de un autor colectivo (I: 155-159, 164, 244-246).

A estas dos formas divergentes de ver la historia peruana se suma la versión que intenta imponer la monarquía española para defenderse de la Leyenda Negra. Ya en 1755 la Corona había encargado a la Real Academia de la Historia la tarea de elaborar (y controlar) los discursos históricos referentes a sus colonias. Si bien es cierto que la Academia no actúa con prontitud en este asunto, sí recibe pautas precisas para dividir la historia por temas, períodos y territorios que buscan establecer el papel de España en el “progreso” de las colonias y legitimar con la historia sus derechos coloniales frente a los cuestionamientos de las potencias rivales y de las mismas colonias⁷.

Es necesario resaltar que las versiones dadas por los mercuristas están más cerca de la determinación de una patria que de la de una nación (al menos, en su versión moderna)⁸. De hecho, es más fácil para los mercuristas hablar del entorno geográfico del país que de las personas, de su historia, de su porvenir⁹. Inclusive, como se verá luego, ante una

⁷ Con el propósito de “ajustar la historia a los intereses políticos de la nación y derechos de la corona, sosteniéndolos contra las declamaciones y rumores de las naciones rivales, o de las provincias conquistadas”, el Consejo de Indias establece los cuatro temas a ser estudiados: 1) viajes del almirante Colón, su origen familiar y procedencia; 2) las “fábulas y noticias antiguas acerca de la existencia de los territorios ganados a la Corona y del origen de los indios”; 3) los conquistadores “absolutos” Hernán Cortés y Francisco Pizarro, y sus compañeros y sucesores; y 4) la historia de las Filipinas y del resto de las conquistas. Estos temas generales debían estudiarse por virreïnatos y audiencias utilizando como fuentes históricas la documentación política oficial hecha por el Consejo de Indias, los virreyes, audiencias, gobernaciones, obispados y cabildos. Ver Jorge Cañizares-Esguerra (165-203) y Palmira Vélez (20-25).

⁸ Estos conceptos han generado controversias significativas. Para su vinculación con la historiografía, ver Quiroz (*De la patria*). Más recientemente y desde la perspectiva de la historia conceptual, patria y nación han sido vistos en el contexto peruano del cambio de siglo XVIII al XIX por David Velásquez Silva (*patria*) y Marcel Velásquez Castro (*nación*) en la compilación de Cristóbal Aljovín y Marcel Velásquez.

⁹ Jean Pierre Clément encuentra 431 veces la expresión “nación” en el periódico. Sin embargo, él mismo aclara que prevalece la acepción tradicional de “lugar de nacimiento”, o de “pueblo” o “etnia”, en tanto que las escasas veces empleada como comunidad, se refieren al Perú (13 veces), a España y su imperio (51 veces) y al Estado (55 veces). Con esta estadística, Clément concluye que “no da la impresión de que los autores sientan a su patria como distinta del resto del mundo hispano”. A pesar de esto, concluye que el *Mercurio Peruano* “atisba la génesis de la nación peruana” (Clément I: 230-232, 260).

propuesta de 1794 de integrar a la población indígena en la “nación” española, el *Mercurio Peruano* responde de manera contundente de que eso no era conveniente.

No todos sus miembros son criollos, pero el patriotismo criollo es la guía de los escritos en los diversos asuntos que contienen sus páginas. A diferencia de su antecesora la Academia de la Juventud Limana, el patriotismo de los Amantes del País se refleja en su preocupación esencial por el Perú y, en este sentido, es importante el hecho de haberse denominado *Mercurio Peruano* y no *Mercurio Limeño*, como lo hicieran las sociedades económicas de amigos del país en España e Hispanoamérica al vincularse más con la ciudad o provincia (*patria*) de su residencia que con el país al que pertenecen. Es decir, se trata de un proyecto ilustrado para conocer y dar a conocer el Perú, su historia, su geografía, sus letras y sus ciencias a los peruanos y a los extranjeros. Lo práctico de este proyecto consiste en mostrar a los Borbones el dominio que los criollos tienen de la realidad local y la necesidad de contar con ellos para los planes políticos, administrativos y económicos de la monarquía en los Andes¹⁰.

Al tratar de conocer y dar a conocer el virreinato, los mercuristas amplían y especifican el ámbito geográfico de lo que abarca el país en el imaginario de la gente común de ese tiempo. Destacan las descripciones de provincias hechas por Pedro de Ureta y Peralta (Arica y parte de Arequipa), José Mariano Millán de Aguirre (Chachapoyas, Canas y Canchis), y sobre todo por el contador Joseph Ignacio de Lequanda (Trujillo, Piura, Saña o Lambayeque, Cajamarca). El Perú costero y serrano hasta ese entonces, incorpora regiones de la selva amazónica a través de un enfoque geográfico que trata de ser más analítico y humano que descriptivo, a tono con un enfoque ilustrado que busca un conocimiento aprovechable para el engrandecimiento de la patria. Este esfuerzo es paralelo y, tal vez, en competencia con los proyectos desplegados por la misma Corona por

¹⁰ En su “Idea general del Perú”, Rossi y Rubí (1791) dice que ellos –los mercuristas– pueden hacer, sin temor, “un dibujo general del Perú (...) con la seguridad de extender unas noticias más exactas y tal vez más nuevas de las que hasta aquí se han dado” (Rossi y Rubí, 1791, I: 1). No es necesario relatar aquí la suerte de los mercuristas en esta línea. Baste señalar que al menos Rossi, Baquíjano, Cerdán y Unanue obtienen posiciones político-administrativas más elevadas, y que Lequanda usa su experiencia intelectual para conseguir mercedes en la metrópoli y que la muerte lo encuentra en estos intentos luego de elaborar un cuadro extraordinario que muestra las riquezas del país. Sobre la trayectoria de Lequanda, ver Roxanne Cheesman; sobre el “Quadro del Perú” de 1799, ver la valiosa compilación de Fermín del Pino-Díaz.

conocer el territorio y la población de sus dominios a través de expediciones científicas e informes burocráticos. La ventaja de los mercuristas consiste en que varios de ellos son burócratas y manejan la información de los intendentes sobre sus jurisdicciones. Las descripciones en el periódico son más precisas que las descripciones hechas por viajeros y expediciones científicas. Además, se trata de resultados que sí se difunden de inmediato entre el público local.

Así, el Perú es “descubierto” por los mercuristas y sus colaboradores y esto es un punto central para delimitar el espacio geográfico de la patria peruana que ellos buscan realzar. Todo esto crea una imagen más clara de los contenidos geográficos del virreinato que ayuda a determinar quiénes son compatriotas por ser también peruanos.

En cuanto a la historia peruana, interesa la visión o, mejor dicho, las visiones que desarrollan los mercuristas y sus colaboradores. La orientación histórica del *Mercurio Peruano*, sustento de su criollismo, está manifiesta ya en el subtítulo del periódico junto con la literatura y las noticias públicas, y hay que señalar que, en la medida de sus posibilidades y en el corto tiempo de vigencia del periódico, los redactores cumplen bastante bien su propósito general. Sin embargo, los objetivos concretos distan bastante de ser alcanzados y esto es fundamental para la argumentación de este estudio.

Para los tiempos del *Mercurio Peruano*, la historia es una expresión del discurso historiográfico de la Ilustración, entendido como un recuento civil, racionalista, crítico (“filosófico”) y progresivo de la historia, basado en evidencias confiables. Sin embargo, la orientación que pretenden darle los mercuristas choca frontalmente con las exigencias ya mencionadas dadas por la Corona española en cuanto a los fines y contenidos que debe tener la historia de Hispanoamérica.

La versión local más “elaborada” de la historia peruana que se tiene en la segunda mitad del siglo XVIII pertenece al cosmógrafo mayor del reino Cosme Bueno. Bueno relee a Peralta Barnuevo para escribir una historia enteramente civil, lo que la hace definitivamente diferente de todas sus antecesoras en el Perú¹¹. El “Catálogo histórico de los virreyes de este reino” que Bueno inserta en *El Conocimiento de los tiempos* correspondiente a 1763, reproducido con añadidos en 1795, hace un recorrido estrictamente cronológico y extremadamente conciso de la historia del Perú carente absolutamente de comentarios. Según Cosme Bueno, la historia del Perú

¹¹ Su visión histórica es paralela a las pautas que la corona española impone a la Real Academia Española de la Historia para elaborar la historia de Hispanoamérica y, por eso, no es creíble que las haya seguido; pero la edición posterior de 1795 sí puede haber tenido en mente esas pautas. En particular, esto es posible sobre todo por el vínculo de Cosme Bueno con las academias españolas.

empieza con los españoles y su contenido son los acontecimientos importantes en la trayectoria histórica del país de acuerdo a las necesidades de la monarquía borbónica y que subrayan la pertenencia del Perú al imperio español y la lealtad de los peruanos a la metrópoli¹².

Esto último es uno de los objetivos principales de los mercuristas al conocer y dar a conocer la historia del Perú, entendible en tiempos de la violencia desatada en las rebeliones en los Andes, y en tiempos además de afirmaciones identitarias como grupo social en el contexto en que los criollos ven peligrar su poder político, económico y social con las reformas imperiales.

La tarea entonces consiste en presentar una trayectoria continua y progresiva. Para ambos fines requieren de los tiempos prehispánicos, pero deslindan de Cosme Bueno quien simplemente anula de la historia todo lo anterior a la conquista. Pero también deslindan de Garcilaso y de Peralta. De Garcilaso por no convenir a sus intereses mostrar a los incas como gobernantes "políticos" en el mismo plano que los españoles pues, entre otras cosas, esto implicaba aceptar la teoría de la restitución lascasiana, que Garcilaso compartía y fomentaba. No hay que perder de vista, además, que Garcilaso es ahora autor proscrito precisamente por esta posición. De Peralta se recela el papel dado a los incas como dignos rivales de los conquistadores (especialmente, de su único héroe Francisco Pizarro). Más bien, los incas aparecen en las historias como antecedentes de las listas de gobernantes españoles dando con esto legitimidad al dominio español en los Andes.

La "autocensura"

¹² Lo que sí extraña es que un científico de su reputación no haya sido miembro de la Sociedad redactora del *Mercurio Peruano*. No debe descartarse, sin embargo, la posibilidad de que Cosme Bueno haya sido uno de los miembros no identificados de la Sociedad Filarmónica o de la Academia de la Juventud Limana que dieron origen a la Sociedad Académica de Amantes del País y que luego haya salido del grupo, debido a que probablemente los mercuristas, al tiempo que le reconocían sus méritos académicos y científicos, lo criticaban como meramente descriptivo. En efecto, luego de elogiarlo, el autor de la descripción geográfica de Chichas y Tarija añade "pero el sistema que debería seguir este insigne cosmógrafo no le permitía escribir rigurosamente en tono histórico ni político". En opinión de los mercuristas, pues, el trabajo de Cosme Bueno carecía de la reflexión "filosófica" tan importante para los ilustrados en el conocimiento de la realidad (*Mercurio Peruano*, 1792, 37, II, 19).

De todas maneras, se necesitaba resaltar la historia previa a fin de elevar aún más la historia posterior luego de la conquista. La salida se encuentra en un enfoque selectivo de la experiencia incaica. Los mercuristas se “autocensuran” en los aspectos sensibles como el régimen político, administrativo y social del Tahuantinsuyo que son sistemáticamente eludidos en los escritos del bisemanario limeño por contraponerse a su intención de presentar lo español como el único régimen posible para el Perú de entonces. Y, así, los mercuristas destacan las grandezas de los incas solo en la arquitectura (palacios, fortalezas, acueductos), escultura, momificación, minería, ciencias y artes. Se remarca que en algunos casos los adelantos incaicos eran superiores a los europeos contemporáneos (canales, andenes, yaravies). Por esto, es difícil considerar que los mercuristas se “apropian” del pasado prehispánico. Antes bien, podría hablarse de un rechazo selectivo por parte de la Sociedad o de los editores de turno del periódico¹³.

No todo es consenso inclusive en el tratamiento de aspectos materiales pues algunos mercuristas niegan que el Perú antiguo tuviese adelantos dignos de ser resaltados. Por ejemplo, en su texto sobre el comercio del Perú, el entonces presidente de la sociedad Baquijano y Carrillo considera inadecuada la agricultura de los *peruanos*, como los criollos llaman a los indígenas y, en general, su visión de los indios (incluidos los incas) es negativa por haber tenido –dice– pocos puentes, una ciencia elemental y escasa tecnología. Además, aprovecha la discusión sobre las cifras demográficas del Tahuantinsuyo para sentenciar que “parece ser el destino

¹³ La autocensura en los escritos de historia obedece a la conveniencia de evitar hablar de temas políticos candentes en ese momento. El presidente de la sociedad, Cerdán anuncia que el entonces nuevo socio Diego Cisneros “se ha encargado recientemente de escribir sobre la población antigua y moderna del Perú”, pero este texto nunca aparece en el periódico, tal vez por haberse considerado inapropiado dado su contenido comparativo y de seguro crítico hacia la política colonial española en el Perú (Cerdán, “Progreso y estado actual”, 163). Por sus funciones como bibliotecario del Escorial, el jeronimita fray Diego Cisneros tenía un estatus especial que le permitía poseer y leer libros prohibidos. Es posible que también haya sido producto de la censura interna la interrupción de la publicación de una interesante historia versificada del cirujano mulato Joseph Pastor de Larrinaga (bajo el anagrama de Joseph Torpas de Ganarrila) inspirada en Garcilaso pero adaptada a la “patria” limeña, aunque la segunda parte de su “historia” haya sido muy cercana a la versión oficial, tal vez por basarse en Cosme Bueno (1763) (Pastor de Larrinaga, “Carta remitida a la Sociedad”, VI, 17-25 y “Sucesión cronológica de los señores gobernadores” VII, 159-166).

de todos los pueblos incultos y salvajes extinguirse por la cercanía y comunicación de los [pueblos] instruidos y civilizados"¹⁴.

En realidad, salvo Rossi y Rubí, Unanue y Crespo, la imagen que prima entre los mercuristas de la cultura andina es negativa. El pasado andino es vinculado al presente de los indígenas y, así, se tiene como un tiempo atrasado en todos los aspectos (económico, político, social, cultural y religioso) que sirve para establecer que la conquista significa un cambio muy grande y muy positivo en la historia del Perú aun cuando no lo hayan sabido aprovechar (Baquíjano, Lequanda, Cerdán). La conclusión de Cerdán, precisamente, será que el indio peruano no está preparado para integrar la sociedad peruana con plenos derechos pues no ha evolucionado de manera importante desde la conquista¹⁵. Esta conclusión ha de tener implicaciones directas en los tiempos de la independencia.

El médico Hipólito Unanue se cuenta entre quienes desde el periódico buscan reivindicar la historia incaica a fin de establecer el "grado de civilización", tema central en el pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Sin embargo, lo hace a partir de sus aspectos materiales ("antiguallas"), tradiciones, artefactos (reliquias), quipus y, en especial, los conocimientos científicos sobre la naturaleza ("Idea general de los monumentos", 204).

La postura garcilasista del abogado Pedro Nolasco Crespo (1792), oficial real de las cajas de La Paz, aparece en un ensayo escrito por encargo de la Sociedad. Abarca diversos aspectos de la cultura material y espiritual incaica y, aunque esto no lo haga indigenista sí deja sentir la estela de

¹⁴ Baquíjano (1791, 216, 221 y 274 (sobre demografía), 223 (sobre agricultura incaica). De la misma opinión es Hipólito Unanue en su texto sobre la situación de la ciencia médica en el Perú ("Decadencia y restauración del Perú", 90-91) al mencionar que la despoblación que sufre el Perú no debe atribuirse a la tiranía de los españoles.

¹⁵ El oidor Cerdán emite su opinión –a nombre de la Sociedad– en respuesta a la carta remitida por el general Francisco de Paula de la Mata Linares, proponiendo eliminar la separación entre las famosas repúblicas de españoles y de indios pues ya desde hacía unos treinta años el indígena no requería de la protección de los españoles (Mata Linares, 1794, X, 257-278). Esta propuesta significaba un paso hacia la unificación de los españoles, indios y "castas" en sus condiciones legales, pero Cerdán defiende la separación como beneficiosa para los indios y como la única forma que encuentra para mantener el orden en una sociedad escindida como la peruana. Es evidente que prevalece la idea del país como una entidad premoderna compuesta por sectores diferentes separados por vallas legales, étnicas, culturales, políticas, sociales y económicas. Los mercuristas no pretenden modificar ese orden pues más que una *nación* de iguales, para ellos los peruanos conforman una *patria* diferenciada.

autores que glorifican al Tahuantinsuyo a pesar de las persecuciones en contra de las tradiciones imperiales cusqueñas en ese tiempo. El objetivo de su carta dirigida al periódico, es “desvanecer la falsa idea de la brutalidad peruana o de su extrema barbarie” (Crespo, 1792, V, 255). En tal sentido, la presentación que hace Crespo es muy favorable a la civilización andina llegando a calificar a los incas como gobernantes legítimos en los Andes, grandes conquistadores y legisladores tan justos que “muchas de aquellas leyes de los comunes [indígenas], se adoptaron después por la Magestad del Señor Emperador Carlos V y que algunas se observan hasta el día” (256).

La historia “oficial”

Decía que los redactores del *Mercurio Peruano* no tienen una sola versión de la historia peruana. Cada miembro de la Sociedad o colaborador del periódico presenta su posición para su publicación y tendrá éxito si pasa las censuras establecidas. Pero, sin embargo, sí hubo un intento de establecer puntos prioritarios de la historia para ser tratados y un plan de trabajo a fin de tener resultados palpables de las acciones. A dos años de circular el periódico, el 12 de febrero de 1793 se celebra una junta clave de la Sociedad que discute los temas concretos que se consideran prioritarios para ser tratados en “disertaciones” o artículos en las siguientes entregas del periódico institucional.

El entonces secretario de la Sociedad, Hipólito Unanue, expone un plan de los asuntos de interés de la sociedad a fin de que sus miembros y los aspirantes a ingresar al cuerpo académico escojan entre ellos el tema de sus colaboraciones para el periódico. Según este plan (reproducido en Cerdán, “Progresos y estado actual”), el *Mercurio Peruano* se interesa por lo que llaman historia antigua, historia civil moderna, geografía, historia eclesiástica, literatura peruana, política, educación moral, economía pública, agricultura, comercio, física, química, mineralogía, botánica, anatomía, medicina práctica, historia natural, bellas artes, poesía y noticias públicas.

La historia incaica –“historia antigua” según la terminología usada en el plan– debe ser abarcada en catorce asuntos relacionados a la cultura material, la legislación y la demografía andinas, lo que afirma la autocensura ya señalada. Tal como ya he mencionado, salvo algunas excepciones, los mercuristas se ciñen a esta indicación.

Por “historia moderna civil” el plan entiende la parte hispánica de la historia del Perú y se consignan siete puntos prioritarios que están muy directamente vinculados a las pautas imperiales ya mencionadas. Incluso, en el segundo punto, estas pautas aparecen de manera expresa pues manda centrar el interés en la labor de los gobernantes. Los otros puntos tratan de la historia de las instituciones gubernativas (real audiencia, tribunal de cuentas, cabildo, etc.), así como la historia laica de la iglesia y de la

universidad y se propone hacer lo mismo con el Colegio de San Carlos según el ofrecimiento de su rector Toribio Rodríguez de Mendoza.

Este programa es elaborado en el año crucial de la sociedad cuando las tendencias conservadoras se hacen cada vez más fuertes. El programa refleja la tensión interna de la Sociedad al hablar de temas que definen sus posiciones sobre lo que es el Perú como parte del imperio español luego de la gran rebelión de 1780-1783 en los momentos más radicales y sangrientos de la revolución francesa (1789-1794).

Un punto ineludible es el significado de la conquista española. Los mercuristas reconocen que la conquista fue un hecho violento pero, en la línea de la historiografía anterior, consideran las atrocidades de la conquista como hechos aislados y particulares y nunca como parte de una política de la Corona para someter a los pueblos americanos. Por ejemplo, luego de señalar la atención que la corona española presta a los indios como sus vasallos "más recomendados", el contador Joseph Ignacio de Lequanda, justifica los excesos durante la conquista diciendo que

hemos de reflexionar, que sus bestiales y fieras costumbres, excesos y traiciones, daban motivo a la aspereza y al rigor. Nada es más difícil que respetar las leyes entre los horrores de Marte, y en la falta de esta observancia no debe culparse a la nación en general, pues sabemos que en los primeros conquistadores era algo escasa la política y la piedad, al paso que glorioso el golpe de la espada". (Lequanda, 1793, VIII, 47 y 48-49)¹⁶

Así, los mercuristas defienden a sus "abuelos", como llaman a los conquistadores, reconociéndose ellos mismos sin ninguna duda entre la "nación" española.

Quedaba pendiente el acatamiento por parte de los mercuristas de las imposiciones imperiales. El caso del Perú es especialmente importante en tanto que su historiografía ha sido siempre contestataria de las versiones oficiales españolas (Quiroz, *De la patria*), y en el *Mercurio peruano* y en el *Diario de Lima* (Quiroz, "El Diario erudito") se está discutiendo la orientación de la historia peruana. Por eso, el oidor barcelonés Ambrosio

¹⁶ Al condenar al "pérfido" Gonzalo Pizarro y a Francisco de Carvajal por destruir antigüedades, Hipólito Unanue aprovecha para elogiar a Pedro de la Gasca —el enviado por la Corona para restablecer su control durante la rebelión de los conquistadores en contra de la Corona (1542-1548)—, "cuya memoria debería estar grabada en todos los edificios públicos del Perú". En su opinión, La Gasca debería ser conocido por los "extranjeros que se empeñan tanto en cubrir de horror la conquista del Perú" ("Idea general de los monumentos", 202 y 208).

Cerdán de Landa y Simóm Pontero se esfuerza por poner en claro las condiciones en que se debe escribir la historia civil del Perú.

Cerdán es líder peninsular en una institución política de tanta importancia como la real audiencia de Lima y, además, presidente de la Sociedad Académica de Amantes del País y miembro de la Real Academia Española de la Historia. No es, entonces, casual el esfuerzo que Cerdán despliega en este rubro pero también se debe resaltar que Cerdán va mucho más allá de lo mandado al otorgar determinado protagonismo a los criollos peruanos para redactar su propia historia, aunque siguiendo las reglas imperiales, pues esta tarea correspondía a la academia madrileña. En esto debe haber jugado un papel importante la confianza para con los criollos luego de años de colaboración intelectual.

Cerdán publica en el *Mercurio Peruano* un artículo con un plan o “apuntaciones” para escribir la historia peruana que, en resumidas cuentas, debe consistir en un relato político y civil, desacralizado y laico, ordenado de manera cronológica consignando las obras de los gobernantes españoles en el Perú (Cerdán, “Disertación preliminar”). Se entiende entonces que la historia del Perú debe iniciarse con la conquista y que el mismo relato cronológico debe considerarse como auto-explicativo, sobrando por tanto los comentarios y los juicios de valor con respecto a la actuación de los gobernantes coloniales. Los hechos negativos o cuestionables simplemente no se mencionan.

Las dos exigencias centrales y no-negociables son: rechazar a determinados autores peruanos y extranjeros, y usar obligatoriamente fuentes políticas oficiales (legislación, informes de virreyes, etc.). Cerdán mismo elabora el primer análisis historiográfico y hermenéutico para la historia del Perú en que se aprecia su preferencia por ciertos tipos de documentos y, significativamente, señala los autores autorizados y los proscritos. Sin duda, el rechazo más importante es el que profesa a fray Bartolomé de las Casas por la doctrina política de la restitución que subyace a la rebeldía en los Andes a través de la obra del Inca Garcilaso de la Vega, otro autor especialmente aborrecido por el sistema colonial de fines del siglo XVIII (Cerdán, “Disertación preliminar” 237)¹⁷.

¹⁷ Resulta realmente sintomático que Cerdán no considere la obra del Inca Garcilaso de la Vega y solo en parte la de Pedro Peralta Barnuevo. Como ejemplos correctos de trabajos de historia americana y peruana, Cerdán menciona más bien la historia de Gómara de 1552 y las *Décadas* de Herrera. Entre los escritos que resaltan el papel histórico de la ciudad de Lima, Cerdán destaca la *Lima limata* del franciscano Francisco Haroldo (1673), los *Verdaderos tesoros de las Indias* de Juan de Meléndez, el *Memorial* de fray Buenaventura de Salinas y Córdoba (Lima, 1630 y Madrid, 1639), la *Estrella de Lima* de Francisco de Echave y Assu (1688), el poema histórico de la fundación y grandezas de Lima, compuesto en latín y en castellano

Para la academia madrileña y para Cerdán, los documentos gubernativos deben presentar una realidad positiva, capaz de contrarrestar tanto la imagen negativa producida por la Leyenda Negra antiespañola y anticatólica en Europa como la imagen heterodoxa dada por autores no oficialistas en el Perú.

Finalmente, una concesión de Cerdán a las aspiraciones criollas – derivadas del llamado *nacionalismo étnico* desarrollado por autores criollos limeños desde el siglo XVII– es que el discurso histórico proespañol resultante debe especificar las producciones literarias y científicas de la capital virreinal para así demostrar “que puede gloriarse con razón de haber producido en todos tiempos dentro de su tranquilo seno los más brillantes ingenios”, relacionando estos logros con el temperamento del suelo limeño (Cerdán, “Disertación preliminar” 243).

Ante la historia imperial

Esto conduce al tema de la aceptación por parte de los intelectuales criollos de las imposiciones hechas por la Corona para la escritura de la historia hispanoamericana puesto que les limita el enfoque explicativo que hubiesen podido imprimir a la trayectoria histórica peruana tanto prehispánica como hispánica. La historia patria debía ser el fundamento cultural de la identidad criolla peruana a raíz de los cambios borbónicos y las expectativas que el nuevo rey Carlos IV genera, pero los mercuristas optan por no escribir una historia alternativa, contestataria, que muestre cómo se forma su país que está siendo controlado por la metrópoli y los peninsulares, como sí lo hacen algunos de los jesuitas expulsados por los Borbones en 1767 (incluyendo al peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán)¹⁸.

por el padre jesuita Rodrigo de Valdés (1687). Sobre la conquista y los “alterosos sucesos” de las guerras civiles, Cerdán prefiere el *Discurso legal y político* de Fernando Pizarro y Orellana, publicado después de sus *Varones ilustres* en 1639. Finalmente, de Pedro Peralta selecciona sus *Jubilos de Lima* (1723) por traer noticias sobre el virrey Morcillo e incluir una descripción del Perú y de Lima, y la *Historia del origen de los incas y de las Indias* (Cerdán, “Disertación preliminar” 223-232).

¹⁸ Está claro que los mercuristas no se manifiestan en contra del sistema colonial y que, en realidad, ellos mismos son parte del sistema. Todavía en 1793, Unanue se permite criticar al régimen en el discurso que pronuncia en la inauguración del anfiteatro anatómico, una de las mayores innovaciones de su momento en el camino hacia la modernización de la enseñanza y la práctica médica en el Perú. Llama la atención por el cuadro sombrío que hace del Perú borbónico comparándolo con los tiempos anteriores. Poco queda del Perú, “hipérbole en otro

Las críticas iniciales se fueron desvaneciendo y poco a poco se impone la versión imperial expuesta con mucha claridad por el oidor Cerdán y que los redactores y colaboradores del *Mercurio Peruano* conocían bien desde tiempo atrás. Para este tiempo, ya la Sociedad y su periódico tenían los días contados e, inclusive, los principales autores de artículos históricos (Rossi y Rubí, Baquijano, Lequanda, Larrinaga, Crespo, Millán) habían dejado de colaborar.

Por esto, no es fácil afirmar que el no haber seguido las exigencias imperiales constituya un rechazo premeditado y conciente de los criollos peruanos. Quien sí se ciñe a estas pautas es Hipólito Unanue, joven médico en carrera ascendente que lo conduciría pronto al protomedicato.

Unanue presenta la versión “oficial” de la historia peruana como preámbulo a la *Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú para el año de 1793* en un breve texto que llama “Idea del Perú” y que repite en todas las ediciones de las guías desde 1793 a 1797. Para él, la historia del Perú se inicia prácticamente con la conquista y consiste en una relación de las “épocas del Perú” y de sus gobernantes que es clara al mostrar que los incas son una suerte de antecedentes de la historia peruana que realmente le interesa.

Al mencionar que los reyes españoles suceden a los incas, más que inclusivo, Unanue está justificando el dominio político español en los Andes. Usa el término “Imperio del Perú” para referirse al Tahuantinsuyo en el mismo sentido que Peralta Barnuevo se refería al “Imperio peruano” y que seguirá usando el mundo letrado criollo en el Perú hasta derivar en el término entre despectivo y discriminador de “peruano” como sinónimo de indio en tiempos de la independencia¹⁹.

Conclusión: *El Mercurio Peruano*, ¿antecedente de la independencia?

La historia que presenta Hipólito Unanue es una historia del Perú como parte del imperio español y esta será la imagen que prevalecería en las siguientes décadas afectando muy directamente la discusión ideológica en tiempos de la separación política a partir de 1809.

tiempo de la feracidad y la opulencia” pues se ha despoblado, han desaparecido las ciudades, las tierras cultivables, entre otros problemas. Aunque Unanue no derive de esto una culpa de España ni del colonialismo, sí señala el bajo nivel de desarrollo de las ciencias médicas en el Perú y trata de superar las dificultades que se encuentran para alcanzar a los países civilizados en esta materia (Unanue, “Decadencia y restauración” 87-90).

¹⁹ Unanue (*Guía*, VIII, X [listado de incas], X-XII [reyes españoles], XIII-XVII [cronología de virreyes] y 4).

Como es sabido, la independencia peruana se alcanza luego de diversos levantamientos populares, marchas y contramarchas de los sectores propietarios (criollos) y hasta el apoyo de fuerzas "extranjeras" llegadas para liberar el Perú. Las indecisiones de los sectores influyentes permiten preguntarse si realmente buscaban la separación y esto se refleja en los argumentos históricos esgrimidos en los debates ideológicos y las luchas políticas de las décadas de 1810 y 1820 en que se produce la separación efectiva.

Los periódicos publicados en la "primavera liberal" de las Cortes de Cádiz y el Trienio Liberal muestran que el rechazo histórico al colonialismo no es un argumento clave en las discusiones. En efecto, los criollos peruanos carecen de la decisión y audacia para "apropiarse" de la historia prehispánica y declarar abiertamente que el tiempo español fue negativo dando para el caso peruano ejemplos concretos de lo que llaman la "tiranía" y el "despotismo" de tres siglos. En el Perú estas manifestaciones antiespañolas son muy moderadas y en su mayor parte surgen en contextos en los que son los criollos los protagonistas de las acciones.

Esto es así en cuanto a las referencias a los "Hijos del Sol" que bien podrían remitir a los descendientes de los incas (o, incluso, a los indios), pero por el contexto en que aparecen es claro que son los propios criollos los que se llaman así a falta de otros referentes históricos, en el fragor de los debates más bien políticos e ideológicos que aluden el tema histórico desde periódicos sanmartinianos como *El Pacificador del Perú*, *El Americano* o *Los Andes Libres* (todos de 1821) y *El Sol del Perú* (1822-1823) con sus pares leales al régimen español como *El Triunfo de la Nación* (1821)²⁰.

Más bien, son muy pocas las alusiones directas a hechos históricos que justifiquen la separación. "Reflexiones sobre la independencia del Perú" es un texto que sí proporciona detalles de la opresión colonial, publicado en el periódico *Los Andes Libres* (julio de 1821, luego de la proclamación de la independencia). El autor, que bien pudo ser el cusqueño José Manuel Valdez y Palacios, sigue al Inca Garcilaso de la Vega en su *Historia general del Perú* para mostrar los horrores de la conquista y a Viscardo y Guzmán para justificar la necesidad de emanciparse. De todas maneras, el centro de atención del autor es más la resistencia criolla que la indígena o mestiza (Tauro 261-290). También se dirige a los criollos el autor que se esconde tras el acrónimo "J.E.B" en los versos de un "Himno patriótico" publicado en el periódico *Los Andes libres* en setiembre de 1821. Su alusión a los "Incas

²⁰ La referencia a los "hijos del Sol" proviene de los periódicos *Los Andes Libres* (nº 7 de 1821) y *El Sol del Perú* (nº 4 de 1822) (Tauro 300 y 365).

peruanos” es más una referencia geográfica del país donde los “Hijos del Sol” (criollos) han sufrido las “cadenas de impío opresor”, pero que ahora ya disfrutan de libertad al jurar Lima la independencia (Tauro 300).

Así, para los criollos peruanos (sobre todo desde Lima) el referente más preciso del país es la geografía y sus riquezas, antes que la sociedad, su historia y su futuro (misión como comunidad) y esto proviene de las limitaciones para reconocer el Perú como un país de iguales en el contexto de la crisis del colonialismo español y la separación política de inicios del siglo XIX.

OBRAS CITADAS

Aljovín de Losada, Cristóbal y Marcel Velásquez Castro, comp. *Las voces de la modernidad. Perú, 1750-1870. Lenguajes de la Independencia y la República*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2017.

Baquijano y Carrillo, José [Cephalio]. “Disertación histórica y política sobre el comercio del Perú”. En *Mercurio Peruano* 23-31 (Lima, 1791). I, 209-216, 221-226, 229-235, 237-242, 245-256, 265-268, 273-280, 282-289.

Bueno, Cosme. “Catálogo histórico de los virreyes, gobernadores, presidentes y capitanes generales del Perú, con los sucesos más principales de sus tiempos”. En *El Conocimiento de los tiempos*. Lima, 1763.

Cañizares-Esguerra, Jorge. *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford UP, 2001.

Cerdán de Landa y Simón Pontero, Ambrosio [Nerdacio]. “Progresos y estado actual de la Sociedad de Amantes del País”. En *Mercurio Peruano* 329-333 (Lima, 1794). X, 135-165.

—. “Disertación preliminar a los apuntamientos históricos de los más principales hechos y acaecimientos de cada uno de los señores gobernantes, presidentes y virreyes del Perú, con producción del extracto de sus relaciones de gobierno, y de otros documentos antiguos inéditos, para desempeñar el artículo 16 del plan de materias publicado en el Mercurio peruano por el señor don...”. En *Mercurio Peruano* 339-342 (Lima, 1794). X, 215-244.

- Cheesman, Roxanne. *El Perú de Lequanda. Economía y comercio a fines del siglo XVIII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, 2011.
- Chust, Manuel, ed. *El Sur en Revolución. La insurgencia en el Río de la Plata, Chile y el Alto Perú*. Castelló de la Plana: Publicaciones de la U Jaume I, 2016.
- Clément, Jean-Pierre. *El Mercurio Peruano. 1790-1795*. Frankfurt y Madrid: Vervuert, Iberoamericana, 1997-1998. 2 tomos.
- [Crespo, Pedro Nolasco]. "Carta escrita por el doctor don Pedro Nolasco Crespo". En *Mercurio Peruano* 170-171 (Lima, 1792). V, 254-266.
- De la Puente Candamo, José Agustín. "La idea del Perú en el Mercurio Peruano". En *Boletín de la Academia de la Lengua* 23 (Lima, 1988-1991). 85-89.
- Del Pino-Díaz, Fermín (Coord.). *El Quadro de historia del Perú (1799), un texto ilustrado del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid)*. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina, 2014.
- Golte, Jürgen. *Repartos y rebeliones. Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. Segunda edición corregida. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016.
- González González, Enrique. *El poder de las letras. Por una historia social de las universidades de la América hispana en el periodo colonial*. México: U Nacional Autónoma de México, 2017.
- Lequanda, Joseph Ignacio de. "Descripción geográfica de la ciudad y partido de Trujillo". En *Mercurio Peruano* 247-254 (Lima, 1793). VIII, 36-51, 55-71, 76-97.
- Mata Linares, Francisco de Paula de la [D.F.D.P.D.L.M.L.]. "Carta remitida a la Sociedad, que se publica con algunas notas". En *Mercurio Peruano*, 344-346 (Lima, 1794). X, 255-280.
- Mercurio peruano de historia, literatura y noticias públicas que a nombre de una Sociedad de Amantes del País, y como uno de ellos promete dar a luz don Jacinto Calero y Moreira, con superior permiso*. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1964. 12 tomos.

- O'Phelan Godoy, Scarlett. *La gran rebelión en los Andes. De Túpac Amaru a Túpac Catari*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1995.
- Pastor de Larrinaga, Joseph [Joseph Torpas de Ganarrila]. "Carta remitida a la Sociedad incluyendo la siguiente poesía", *Mercurio Peruano* (Lima, 1792) n. 176 t. VI pp. 17-25.
- _____. "Sucesión cronológica de los señores gobernadores, presidentes, virreyes y capitanes generales después de los Incas del Perú, por nombramiento de nuestros católicos reyes de España, desde el emperador Carlos V, en cuyo tiempo se conquistó la América meridional, hasta el presente en que felizmente reyna nuestro católico monarca el señor don Carlos IV, escrita por el autor del Mercurio número 176", *Mercurio Peruano* (Lima, 1793) n. 227 t. VII pp. 159-166.
- Poupeney-Hart, Catherine, Aura Navarro y Georges L. Bastin, eds. *Ilustrar la nación. La prensa temprana en el mundo atlántico*. París: Editions Le Manuscrit, 2014.
- Quiroz Chueca, Francisco. "Garcilaso y Peralta: una historia, dos interpretaciones". *Investigaciones Sociales* 23 (Lima, 2009), 149-170.
- _____. *De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso a la era del Guano*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2012.
- _____. "El Diario erudito de Jaime Bausate y Mesa. Asumir una patria ajena, crear una nación para otros". En *Ilustrar la nación. La prensa temprana en el mundo atlántico*. Catherine Poupeney-Hart et al, eds. París: Editions Le Manuscrit, 2014. 111-141.
- Rossi y Rubí, José [Hesperiohylo]. "Idea general del Perú". En *Mercurio Peruano* 1 (Lima, 1791), I, 1-7.
- Serúlnikov, Sergio. *Revolution in the Andes: The Age of Túpac Amaru*. Durham: Duke UP, 2013.
- Soldevilla, Natalia. "La nación subyacente: de la monarquía hispánica al Estado en el Perú." En *La independencia del Perú. ¿Concedidas, conseguida, concebida?* Carlos Contreras y Luis Miguel Glave, eds. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015. 399-425.

Tauro, Alberto (ed.). *Colección documental de la independencia del Perú. t. XXIII. Periódicos*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.

Unanue, Joseph Hipólito [Aristio]. "Idea general de los monumentos del antiguo Perú e introducción a su estudio". En *Mercurio Peruano* 22 (Lima, 1791), I, 201-208.

—. "Decadencia y restauración del Perú. Oración inaugural que para la estrena y abertura del Anfiteatro Anatómico, dixo en la Real Universidad de San Marcos el día 21 de noviembre de 1792, el doctor don Joseph Hipólito Unanue, catedrático de anatomía y secretario de la Sociedad. En *Mercurio Peruano* 218-222 (Lima, 1793), VII, 82-89, 90-97, 98-109, 110-117, 118-127.

—. *Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú para el año de 1793*. Lima: COFIDE, 1985.

Vargas Ugarte, Rubén. *Historia del Perú. Emancipación (1809-1825)*. Buenos Aires: Imprenta López, 1958.

—. *La Carta a los Españoles Americanos de Viscardo y Guzmán*. Lima: CMB Ediciones, 1971.

Vélez, Palmira. *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2007.